



Parroquia Santo Cristo de la Misericordia

C/ Miguel de Unamuno, 10 28660 – Boadilla del Monte (MADRID)



Viernes Santo (Ciclo B)

30 de marzo de 2018

Ahí tienes a tu hijo. Ahí tienes a tu madre

ORACIÓN

Recuerda, Señor, tus misericordias, y santifica a tus siervos con tu eterna protección, pues Jesucristo, tu Hijo, por medio de su sangre, instituyó en su favor el Misterio pascual. Por nuestro Señor Jesucristo. **Amén.**

PRIMERA LECTURA

Isaías (52,13—53,12)

El fue traspasado por nuestras rebeliones

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo innarrable y comprender algo inaudito. ¿Quién creyó nuestro anuncio?; ¿a quién se reveló el brazo del Señor? Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién se preocupará de su estirpe? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malvados y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación: verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 30

R/. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu

A ti, Señor, me acojo;
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo.
A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás. **R/.**
Soy la burla de todos mis enemigos,
la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos;

me ven por la calle, y escapan de mi.
Me han olvidado como a un muerto,
me han desechado como a un cacharro inútil. **R/.**

Pero yo confío en ti, Señor,
te digo: «Tú eres mi Dios.»
En tu mano están mis azares;
líbrame de los enemigos que me persiguen. **R/.**

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.
Sed fuertes y valientes de corazón,
los que esperáis en el Señor. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Hebreos (4, 14-16; 5, 7-9)

Aprendió a obedecer; y se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación

Hermanos:

Ya que tenemos un sumo sacerdote grande que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios, mantengamos firme la confesión de fe.

No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado. Por eso, comparezcamos confiados ante el trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia para un auxilio oportuno.

Cristo, en efecto, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filial. Y, aun siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación eterna. **Palabra de Dios.**

EVANGELIO

Juan (18, 1—19, 42)

¿A quién buscáis? A Jesús, el Nazareno

✚ Pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Juan



**Contribuye al sostenimiento económico
de la parroquia:
c/c: ES70 0075 0459 51 0600283523**

CALENDARIO LITÚRGICO		AVISOS
Lunes 26 Lunes Santo	Is 42, 1-7. No gritará, no voceará por las calles. Sal 26. El Señor es mi luz y mi salvación. Jn 12, 1-11. Déjala; lo tenía guardado para el día de mi sepultura.	<ul style="list-style-type: none"> ● HORARIOS DE SEMANA SANTA 2018 ○ Domingo de Ramos (25 de marzo): Misa solemne a las 12:30. Se suspende la misa de 13:30 ○ Jueves Santo (29 de marzo): <ul style="list-style-type: none"> ■ 10:30 Laudes y explicación de los Oficios ■ 19:30 Celebración de la Cena del Señor ■ 21:00 Hora santa para niños ■ 23:00 Hora santa y turnos de vela ante el monumento ○ Viernes Santo (30 de marzo): <ul style="list-style-type: none"> ■ 10:30 Laudes y explicación de los Oficios ■ 12:00 Via Crucis ■ 17:30 Celebración de la Pasión del Señor ○ Sábado Santo (31 de marzo): <ul style="list-style-type: none"> ■ 10:30 Laudes y explicación de la celebración ■ 12:00 Santo Rosario ■ 23:00 Solemne Vigilia Pascual ○ Domingo de Resurrección (1 de abril): Se suspende la misa de 11:00. A las 12:30, misa solemne ● Misa Crismal: 27 de marzo de 2018. ● Ejercicios Espirituales para adultos: 3 a 7 de abril de 2018. ● Curso de preparación al matrimonio y la vida conyugal: 6 a 8 de abril de 2018.
Martes 27 Martes Santo	Is 49, 1-6. Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance la tierra. Sal 70. Mi boca contará tu salvación, Señor. Jn 13, 21-33. 36-38. Uno de vosotros me va a entregar... No cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces.	
Miércoles 28 Miércoles Santo	Is 50, 4-9a. No escondí el rostro ante ultrajes. Sal 68. Señor, que me escuche tu gran bondad el día de tu favor. Mt 26, 14-25. El Hijo del hombre se va como está escrito; pero ¡ay de aquel por quien es entregado!	
Jueves 29 Jueves Santo	Éx 12, 1-8. 11-14. Prescripciones sobre la cena pascual. Sal 115. El cáliz de la bendición es comunión de la sangre de Cristo. 1 Cor 11, 23-26. Cada vez que coméis y bebéis, proclamáis la muerte del Señor. Jn 13, 1-15. Los amó hasta el extremo.	
Viernes 30 Viernes Santo	Is 52, 13 — 53, 12. Él fue traspasado por nuestras rebeliones. Sal 30. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu. Heb 4, 14-16; 5, 7-9. Aprendió a obedecer; y se convirtió en autor de salvación. Jn 18, 1 — 19, 42. Pasión de nuestro Señor Jesucristo.	
Sábado 31 Sábado Santo	Rom 6, 3-11. Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más. Sal 117. Aleluya, aleluya, aleluya. Mt 28, 1-10. Ha resucitado y va por delante de vosotros a Galilea.	
Domingo 1 Domingo de Pascua de Resurrección	Hch 10, 34a. 37-43. Hemos comido y bebido con él después de su resurrección. Sal 117. R. Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo. Col 3, 1-4. Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo. Jn 20, 1-9. Él había de resucitar de entre los muertos.	

EL VIA CRUCIS

"Vía Crucis" en latín o "Camino de la Cruz". También se le llama Estaciones de la Cruz y Vía Dolorosa. Se trata de un camino de oración que busca adentrarnos en la meditación de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo en su camino al Calvario. El camino se representa con una serie de imágenes de la Pasión o "Estaciones" correspondientes a incidentes particulares que Jesús sufrió por nuestra salvación. Las imágenes pueden ser pinturas o esculturas. Algunas representaciones son grandes obras de arte inspiradas por Dios para suscitar mayor comprensión del amor de Jesucristo y movernos a la conversión. Entre éstas se destacan las de la catedral de Antwerp en Bélgica y las del Santuario de Lourdes en Francia. La erección y uso de las Estaciones se generalizaron al final del siglo XVII. Al principio el número de Estaciones variaba pero se estandarizó en las catorce arriba mencionadas.

La finalidad de las Estaciones es ayudarnos a unirnos a Nuestro Señor haciendo una peregrinación espiritual a la Tierra Santa, a los momentos más señalados de su Pasión y muerte redentora. Pasamos de Estación en Estación meditando ciertas oraciones. Varios santos, entre ellos San Alfonso Liguori, Doctor de la Iglesia, han escrito meditaciones para cada estación. También podemos añadir las nuestras. Es tradición, cuando las Estaciones se hacen en público, cantar una estrofa del "Stabat Mater" mientras se pasa de una estación a la otra.

La costumbre de rezar las Estaciones de la Cruz posiblemente comenzó en Jerusalén. Ciertos lugares de La Vía Dolorosa (aunque no se llamó así antes del siglo XVI), fueron reverentemente marcados desde los primeros siglos. Hacer allí las Estaciones de la Cruz se convirtió en la meta de muchos peregrinos desde la época del emperador Constantino (Siglo IV).

Según la tradición, la Santísima Virgen visitaba diariamente las Estaciones originales y el Padre de la Iglesia, San Jerónimo, nos habla ya de multitud de peregrinos de todos los países que visitaban los lugares santos en su tiempo. Sin embargo, no existe prueba de una forma fija para esta devoción en los primeros siglos.

Desde el siglo doce los peregrinos escriben sobre la "Vía Sacra", como una ruta por la que pasaban recordando la Pasión. No sabemos cuando surgieron las Estaciones según las conocemos hoy, ni cuando se les comenzó a conceder indulgencias, pero probablemente fueron los Franciscanos los primeros en establecer el Vía Crucis ya que a ellos se les concedió en 1342 la custodia de los lugares más preciados de Tierra Santa. Tampoco está claro en que dirección se recorrían ya que, según parece, hasta el siglo XV muchos lo hacían comenzando en el Monte Calvario y retrocediendo hasta la casa de Pilato.

Muchos peregrinos no podían ir a Tierra Santa ya sea por la distancia y difíciles comunicaciones, ya sea por las invasiones de los musulmanes que por siglos dominaron esas tierras y perseguían a los cristianos. Así creció la necesidad de representar la Tierra Santa en otros lugares más asequibles e ir a ellos en peregrinación. En varios lugares de Europa se construyeron representaciones de los más importantes santuarios de Jerusalén. En los siglos XV y XVI se erigieron Estaciones en diferentes partes de Europa. El Beato Álvarez (m.1420), que, en su regreso de Tierra Santa, construyó una serie de pequeñas capillas en el convento dominico de Córdoba en las que se pintaron las principales escenas de la Pasión en forma de estaciones. Por la misma época, la Beata Eustochia, clarisa, construyó Estaciones similares en su convento en Messina. Sin embargo, la primera vez que se conoce el uso de la palabra "Estaciones" siendo utilizada en el sentido actual del Vía Crucis se encuentra en la narración del peregrino inglés Guillermo Wey sobre sus visitas a la Tierra Santa en 1458 y en 1462. Wey ya menciona catorce estaciones, pero solo cinco de ellas corresponden a las que se usan hoy día, mientras que siete solo remotamente se refieren a la Pasión. Por la dificultad creciente de visitar la Tierra Santa bajo dominio musulmán, las Estaciones de la Cruz y diferentes manuales para rezar en ellas se difundieron por Europa. Las Estaciones tal como las conocemos hoy fueron aparentemente influenciadas por el libro "Jerusalén sicut Christi tempore floruit" en 1584. En este libro el Vía Crucis tiene doce estaciones y estas corresponden exactamente a nuestras primeras doce.

Comprendiendo la dificultad de peregrinar a la Tierra Santa, el papa Inocente XI en 1686 concedió a los franciscanos el derecho de erigir Estaciones en sus iglesias y declaró que todas las indulgencias anteriormente obtenidas por devotamente visitar los lugares de la Pasión del Señor en Tierra Santa las podían en adelante ganar los franciscanos y otros afiliados a la orden haciendo las Estaciones de la Cruz en sus propias iglesias según la forma acostumbrada. Inocente XII confirmó este privilegio en 1694 y Benedicto XIII en 1726 lo extendió a todos los fieles. En 1731 Clemente XII lo extendió aun más permitiendo las indulgencias en todas las iglesias siempre que las Estaciones fueran erigidas por un padre franciscano con la sanción del ordinario (obispo local). Al mismo tiempo definitivamente fijó en catorce el número de Estaciones. Benedicto XIV en 1742 exhortó a todos los sacerdotes a enriquecer sus iglesias con el rico tesoro de las Estaciones de la Cruz. En 1857 los obispos de Inglaterra recibieron facultades de la Santa Sede para erigir ellos mismos las Estaciones con indulgencias cuando no hubiese franciscanos. En 1862 se quitó esta última restricción y los obispos obtuvieron permiso para erigir las Estaciones ya sea personalmente o por delegación siempre que fuese dentro de su diócesis.